



Carlos Pardo, antes de la entrevista en Madrid. / CLAUDIO ALVAREZ

**CARLOS PARDO** Escritor

## “La envidia es uno de los grandes motores literarios”

JORGE MORLA, Madrid  
Uno abre *Lejos de Kakania* (Periférica) y se encuentra un aviso, como ante un campo minado: “Esto es una historia de ficción, pero el autor ha modificado algunos nombres por respeto a quien no querría reconocerse en la impudicia de un personaje literario”. Ante algo así cabe preguntarse qué puede escamar en esta tercera novela de Carlos Pardo —tras *Vida de Pablo* y *El viaje a pie de Johann Sebastian*, todas autobiográficas—, pero luego, entre sus páginas, el Pardo personaje confiesa que lo que escribe lo escribe “por venganza (...) Quería demostrar que los poetas, además de tontos de remate, eran malas personas”.

Si las dos anteriores novelas supusieron un sacrificio en lo personal y familiar, esta añade una dimensión social: la del mundo (¿mundillo?) literario que Pardo (Madrid, 44 años) tan bien conoció: jóvenes aspirantes a poetas que a finales de los noventa y principios de este siglo buscaban su voz literaria. *Kakania* es un término acuñado por Robert Musil para referirse al Imperio austrohúngaro, una apócope de *kaiserlich und königlich* (imperial y real), y en esta novela alude al núcleo de la historia: la Centroeuropa que Pardo —crítico de *Babelia*, el suplemento cultural de EL PAÍS— y su amigo Virgilio —ambos poetas, ambos jóvenes— recorren para sublimar su acercamiento y su vocación. Esa amistad, y sus envidias, centran un libro que va narrando a toda su generación.

**Pregunta.** ¿Cuál es la intención final de esta obra?

**Respuesta.** Hay un análisis de la amistad. Y de las sublimaciones: a través de la cultura, a través de todo lo que proyectamos en los amigos, que a veces no está en ellos: los celos, las envidias...

**P.** Cambia el nombre a varias personas reales...

**‘Lejos de Kakania’ prosigue su novelística de tono autobiográfico**

**“Los años anteriores a Internet fueron de un aburrimiento sagrado”**

**R.** La verdad es que no me interesaba hacer una novela chismosa sobre poetas.

**P.** ¿Y cree que le ha salido una novela chismosa?

**R.** Las cosas se pueden hacer de muchas maneras. Una de las cosas que he intentado eludir es la novela en clave. Aunque muchos son poetas conocidos, intento escribir para que todos lo entiendan.

**P.** En lo personal ¿le ha supuesto sacrificios?

**R.** Siempre. Porque en este tipo de novelas uno no da la mejor imagen de sí mismo. No soy ingenuo: los libros de este tipo tienen sus consecuencias, sobre todo de la política de la literatura; son consecuencias que me interesa asumir.

**P.** ¿Está entonces dispuesto a recibir el golpe?

**R.** Quien se dedica a la literatura tiene que saber encajar. Con los libros autobiográficos anteriores ha habido tensiones, sobre todo familiares. No todo el mundo quiere reconocerse en un ejercicio de sinceridad que nadie te ha pedido. Yo intento hacerlo con tacto, pero con honestidad.

**P.** ¿Dónde está hoy la “generación inexistente” de la que habla?

**R.** No sé si existe (risas). Lo cierto es que la poesía, al no tener capital económico, si tiene an-

sia de gloria, de capital simbólico. Ha asumido esa necesidad de perpetuarse generación tras generación. Pero no creo en las generaciones, porque en muchos casos la frustración crea rivalidades entre los que son más amigos. Somos incapaces de soportar el éxito de la gente cercana. Esa envidia de los que son iguales a nosotros es uno de los grandes motores de la literatura.

**P.** ¿Cómo se lleva con Virgilio?

**R.** ¡Bien! Pero, ¿cómo me llevaré mañana? La literatura que me interesa es la que deja una herida abierta que paseas por el mundo.

**P.** El libro es un palo al avisero. Una forma de reactivar las cosas, ¿no?

**R.** Es una buena imagen. Es una manera un poco retorcida de mantener viva la amistad.

**P.** Se atreve a hacer un largo capítulo en verso, la parte del viaje a *Kakania*.

**R.** Son posibilidades que no deben negarse. Me parece pobre que sigamos escribiendo novelas que funcionan como pequeños mundos domesticados.

**P.** Si tuviera delante al usted de entonces, el de 2001 o 2002, ¿qué le diría?

**R.** Si volviera, me diría lo típico: disfruta el momento. Aquellos fueron años previos a Internet: años de un aburrimiento sagrado. Había una relación con el tiempo que ya ha desaparecido. Durante los cinco años que he estado escribiendo la novela he estado sin redes, viviendo en un tiempo anacrónico. Y se disfruta de la vida con una profundidad que creo que se ha perdido por la urgencia. Es un libro refractario a la actualidad, a esta especie de la cultura de la polémica.

**P.** Puede crear polémica...

**R.** Sí. Pero si alguien se pica es porque tiene poco callo. Y tiene dos cosas que hacer: picarse y despicarse.